

A close-up, intimate photograph of two people's faces, focusing on their lips and noses. The skin is a warm, golden-brown tone. The lighting is soft and directional, creating subtle shadows and highlights on the skin's texture. The composition is centered, with the two faces facing each other, suggesting a moment of connection or a kiss.

brown

Alberto Ramos

una novela


ESPASA

brown

escrito y vivido por

ALBERTO RAMOS



© Alberto Ramos, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

Diseño del libro por Alberto Ramos
Ilustración del interior por Alberto Ramos

Esta es una obra basada en hechos reales. Para preservar la naturalidad y espontaneidad del texto, dado que este incluye ocasionalmente palabras en inglés, sueco y árabe, además de expresiones del dialecto andaluz-malagueño, se ha omitido el uso de cursivas en esos casos, excepto para énfasis concretos de pensamientos y citas sin comillas.

Primera edición: octubre de 2025

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 15.486-2025
ISBN: 978-84-670-7849-7

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Huertas, S. A.



21 de junio, 2019

Querida Sofie,

Ayer me lo tiré.

Ya estaba harto de actuar como si fuera una vergüenza, pero solo para mí por ser “la chica”, sumisa y que se entrega y pierde algo que el otro gana al tener sexo. Y me da igual que todo su entorno viva en el autoengaño y se crean que soy un hereje o que para ser capaces de “aceptarme” esperen que o bien finja ser solo su amigo *especial* o, con “suerte”, tome el papel de chica con el consiguiente sexismo de ser menos capaz o digno que él, menos fuerte, menos asertivo, menos dominante, o cualquier mierda de esas. Siempre a riesgo de ser demasiado fácil, demasiado rápido, demasiado brusco, demasiado yo, para él. Para la relación. O para lo que coño sea.

¿Y dónde queda lo que yo quiero? ¿Lo que yo siento al respecto? ¿Lo que yo de veras soy, debajo de toda esa mierda?

Yo no le di nada que no obtuviera por hacerlo con él. Al fin y al cabo, solo tomé lo que yo quería. Y si Isak obtuvo algo, fue incidental.

Con cariño,
Alberto

*Tu pasado reposa en calma cuando duermes y oigo
el sonido de tu respiración
subir y bajar
desde el espacio de tu pecho
cada nota, cada palabra, cada sílaba que escucho
a veces trato de responderte
solo mientras duermes
y me siento como un animal salvaje
tratando
de aprender a hablar
por primera vez.*

—ALPHA

1 de septiembre, 2019

Querida Sofie,

Las dos últimas semanas han sido un caos. Con la preparación del viaje, las estancias, los vuelos y trenes, y que una vez me lancé a hacerlo con Isak estábamos que no nos soltábamos, no caí en decirte que ya estoy en Noruega, donde empieza el viaje Interrail con mi hermana por toda Europa durante unos dos meses.

Este verano con Isak ha sido tan intenso que no he tenido tiempo para procesar nada, solo me he dejado llevar, ser y sentir. He sentido estar en una nube todo el rato, donde perdía la noción del tiempo, y las semanas parecían horas, aun cuando el tiempo que pasaba con él nunca parecía suficiente.

Me voy a tomar este viaje para replantearme lo mío con él, sea lo que sea. No sé, me quita mucha energía y tiempo y a veces digo ¿me merece la pena toda esta mierda por un tío?

Pero es que qué tío.

Luego caigo en que su presencia en mi vida, en mis planes, en mi cuerpo, es de las cosas que más energía y vida me han dado en mucho tiempo, y claro, pues uno se lo piensa. Yo ya sé tu opinión al res-

pecto, pero bueno, estamos en tablas, porque a mí tampoco me cae bien el imbécil de tu novio.

Si es que tendríamos que haber sido novios nosotros. Siempre intento encontrar a alguien remotamente parecido a ti, y me es imposible, y sé que siempre me dices lo mismo. Solo quiero algo parecido a esa honestidad, lealtad, cariño, amor y respeto que sentimos nosotros, pero es que la gente hoy en día es súper desleal y egoísta... Es como que esperan todo eso, pero sin darlo ellos mismos.

Ojalá fueras un tío.

Me casaba mañana.

Por otro lado, anteayer tuve el primer seminario en la universidad. No te conté esto con demasiados detalles, pero al final este semestre no lo voy a hacer presencial, sino online, porque como la editorial Espasa, de Planeta, me contactó este verano para publicarme, en lugar de estar en Suecia o volver a mi pueblo en Málaga, cuando vuelva de este viaje (y cuando Isak acabe el curso de PT que hace en Marbella en noviembre), voy a vivir una temporada en Madrid con mis primas para estar en contacto en el proceso de la firma y negociación del contrato, la reedición de *eighteen*, revisiones, conocer a los editores y demás.

Sigo sin asimilarlo, la verdad.

Aún se me encoge el corazón al pensar en cuando recibí esa llamada de mi editora aquel día de julio, al salir del gimnasio, para decirme que le interesaban mucho los libros que había autopublicado el año pasado y les gustaría contratarme y relanzarlos, si me parecía bien. *Si me parecía bien*. Cariño, diseñé la portada de *eighteen* dejando debajo de mi nombre un hueco para poner vuestro sello cuando me llamarais para publicarlo, ese es el nivel de lo *bien* que me parece.

Ya sabes que me han contactado muchas otras editoriales desde prácticamente los primeros días después de autopublicar *eighteen*, pero a pesar de siempre escuchar qué ofrecían, tenía claro que quería mi primer proyecto con Planeta. Y como no tenía problema en seguir autopublicando, no sentía presión a “ser publicado” que es lo

que creo que empuja muchas veces a muchos escritores a aceptar contratos basura.

Miro atrás un año, cuando aún no había lanzado *eighteen* siquiera, y me da vértigo todo lo que ha ocurrido y todo lo que he cambiado desde entonces. Y miro atrás dos años, cuando estábamos en Los Ángeles, y aún nadie sabía nada de lo del bullying, y pienso en la manera tan absolutamente radical en la que puede cambiar tu vida en tan poco tiempo.

Me da un poco de miedo, que todo sea tan volátil. A veces pienso que, año tras año, lo único que sigue igual contra viento, marea, y tempestades varias, somos nosotros.

Y la verdad es que eso es todo lo que necesito.

Con cariño,
Alberto

4 de septiembre, 2019

Querida Sofie,

No me gusta mi nariz. Es demasiado grande. Es fea. La miro por donde la miro. El resto de mi cara no tengo problema. Pero las narices bonitas que veo son finas y acaban de manera fina también, con orificios pequeños y finos. Toda esta gente de los países que estoy visitando: Noruega, Suecia y Dinamarca (incluso a veces España) tienen la nariz de la que te hablo.

Bueno, pues mi nariz parece la madre de todas esas narices juntas. Como si las hubiera dado a luz o algo.

No sé. Quizá ahorre y me la opere.

Igual te quedas pensando “qué le pasa a la marica de mochilero por Europa y pensando en narices” pero sí tía, pienso en narices, porque me recuerda a otras tantas maneras en las que siento que no

encajo. Porque no solo siento que no encaje en este sitio, sino en ningún otro, la verdad. Sé que tú sabes lo que es eso, pero desde que pasé tantos años viviendo allí contigo, hay un montón de cosas que viví y aprendí y que ahora no puedo desaprender solo porque en otros lugares, como mi pueblo, donde he estado una parte de estas semanas, no sean relevantes. Además, sé el efecto que tienen en las vidas de tanta gente a nivel sociocultural entre muchos otros. Ahora evidentemente, no hablo de narices, sino de procedencias, etnias, costumbres, culturas, orígenes, colores de piel, rasgos y razas.

Me recuerda a Isak, y cómo, este verano, una vez que hablaba árabe por teléfono en la playa, un señor mayor le llamó “moro de mierda”. Aparte del insulto, ignorando que Isak no es “moro”, porque no proviene del Magreb (norte de África; Marruecos, Libia, Argelia...), sino de Arabia (península arábiga; Siria, Irán, Líbano... lo que sería Irak de lo que fue Mesopotamia, en su caso).

Bueno, y eso que a Isak no suelen decirle nada nunca (ni a mí cuando estoy con él) porque es un tanque de casi 2 metros y casi cien kilos. Como mucho, un abuelito como los de este verano, que le sueltan cualquier cosa a cualquiera porque saben que son mayores, no tienen nada que perder y les da igual la vida abe.

Pero, sus primos, los más normalitos, sí tienen que aguantar más comentarios y gilipolleces así.

Otra cosa que suelen asumir de él, de su familia, primos y amigos, es que son todos musulmanes o islamistas por ser árabes, cuando Isak y prácticamente todo su entorno es syrianer, o sea, árabes cristianos en sueco (como prácticamente toda la gente de Södertälje).

Pero me parece curioso cómo esa vez que le insultaron solo fue una más de las veces en las que, o bien a él o a gente como él, parecen solo empezar a respetarles cuando les ven vestidos de Gucci o básicamente ven que tienen dinero o que viven en Estocolmo. Pero cuando están de vacaciones, sin camiseta en la playa, en chancas, como todo el resto de gente, son “moros de mierda”.

En fin, quizá lo que más me inquieta de todo esto es que literalmente nadie habla del tema, ni en mi familia, ni grupo de amigos, ni en mi entorno, y tampoco es que me lo enseñaran mucho en clase cuando iba en España (en Suecia es otro rollo).

Pero ahora, en clase de literatura, en la uni de Lund, me están enseñando sobre la esclavitud, la descolonización, el racismo estructural, las razas y, en resumen, todo lo que nadie más se ha molestado en enseñarme a pesar de llevar toda la vida “aprendiendo”.

Estoy empezando a leer autoras y autores, escuchar cantantes, seguir cuentas, con narices, pieles e historias como la mía, o como la de Isak, que hablan de estas cosas.

No sé, a veces parece como que todo el mundo es igual. Y el mundo a nivel racial se divide en gente blanca, con sus rasgos finos, claros, piel tersa y demás. Y luego la gente negra, con la piel oscura, rasgos más marcados y anchos, piel a veces brillante.

Pero, durante mucho tiempo, sobre todo desde los 13 años que empecé a ir y venir de Suecia para finalmente mudarme allí, ha habido una incógnita ¿y la gente entre medio? ¿Que no es ni blanca ni negra? ¿Dónde queda? Las personas con diferentes raíces, o simplemente rasgos diferentes; muchos andaluces de ascendencia árabe, la gente gitana, asiria, ¿qué hay de todo el resto? Me gustaría entender un poco más allá de la sociología de las razas/etnias. Lo sentí (y siento) sobre todo cuando salgo de España.

En mi pueblo, en Málaga, y Andalucía en general, donde nací y he pasado una parte de mi vida, me integré mejor evidentemente, pero es salir de España y ser automáticamente otra persona: latino para los estadounidenses, árabe para los suecos, o local para muchos latinos, árabes y mediterráneos. A veces es un regalo sentirse en casa en distintos lugares por la manera en la que nos vemos, al igual que puede ser lo contrario el ser percibido como algo ajeno o extraño. Como siempre estoy para arriba y para abajo, en un lugar y en otro, a veces acabo sin saber dónde encajo en todo esto. No sé, creo que es importante sentir-

nos vistos, y qué parecemos es evidentemente una manera importante de cómo nos percibe el mundo y, por consiguiente, nosotros mismos.

La gente actúa como si no importara pero yo creo que sí importa. Creo que te ayuda a entender quién eres. Que no tienes que tener la nariz “bonita” de la gente nórdica porque esa no es tu belleza, porque no eres ellos, y tu belleza es diferente, o, en tu caso, que no tienes que tener el pelo de la gente blanca porque tu melena indomable corresponde a tu belleza, no a la de la gente blanca.

Evidentemente a una persona que viva en un pueblo de gente generalmente morena, no viaje, no se mueva ni conozca otras culturas y razas, no va a tener la misma experiencia que una persona que sí lo haga, en absoluto. Eso es sentido común. Pero como nuestro caso es, definitivamente, el segundo, supongo que es algo que, desde luego, nos importa.

También pienso que cada vez el mundo está más globalizado y se va a complicar más y más eso de vivir en un pueblo aislado del cambio y choques interculturales y sociales, así como no conocer a nadie nadie a quien le afecten esos choques. Por lo que más que “nuestro caso” es algo que creo que a todo el mundo, individualmente, le deberían enseñar. De esa falta de educación y empatía, de hecho, es de donde estoy aprendiendo que se nutre el racismo.

Durante estos próximos meses, aparte de Suecia y Noruega, iremos a Dinamarca, Luxemburgo, Suiza, Croacia, Eslovaquia, Alemania, República Checa, Austria, Italia, Hungría y Grecia. Así que ya te contaré qué tal. Lo único que llevo son un puñado de libros y el ordenador para conectarme a los seminarios, básicamente. Quiero tratar de estar presente. De ver las cosas, vivirlas. Participar en ellas, y no ser un mero espectador. No sé si me explico.

Espero que tú estés bien.

Con cariño,
Alberto

7 de septiembre, 2019

Querida Sofie,

Aprovecho mientras voy en tren de una punta de Noruega a otra para escribirte un poco. Son las 2 de la mañana, y es un tren nocturno. Mi hermana lleva horas dormida, y ya han venido a clicar el billete así que no tengo nada más que hacer aparte de dejar pasar las horas y ver por la enorme ventana del vagón de tren las estrellas que iluminan la costa de Noruega.

Quería contarte que, este verano, estaba cenando una noche en un restaurante con Isak, y me dijo que él nunca podría haber dejado que tanta gente entrase en su vida, sus pensamientos y sus experiencias, como yo hice al publicar mi diario. Me dejó caer que por qué lo había hecho, que le parece muy valiente, pero se pregunta si no había otra manera. Desde entonces, he estado pensando en por qué lo hice. Por qué decidí dejar la puerta abierta de mi vida a todo el mundo.

Y creo que fue como soltar un peso que me atrapaba, como que, si no lo soltaba y le gritaba al mundo, a mi mundo, quién era, iban a terminar por borrarlo, y yo acabaría por olvidarlo.

Creo que, de no haberlo hecho, sentía que mi historia se convertiría en una versión edulcorada creada por mis padres biológicos y personas más cercanas, con la que más cómodos se sintiesen, obviando quien de veras soy y cuáles fueron mis verdaderas experiencias. Temía que mis padres biológicos; Juan, incluso mi hermana, queriendo o sin querer, pudieran acabar borrando mi vida, mi identidad, simplemente por no entenderla o no estar preparados para asimilarla en algunos casos.

Yo no soy el bullying, ni todos los interrogatorios y procesos judiciales, ni lo que me hicieron en ese baño, ni ninguna de las cosas tan horribles que pasaron esos años en Estocolmo.

Pero en parte sí. Y creo que necesitaba sentir que quedaba alguna clase de constancia de lo que quise hacer, de lo que fui, y que no se lo

cargasen, lo destrozaran y deshumanizasen como habían hecho hasta entonces.

Quería poder mirar atrás el día de mañana y sentir que superé ese capítulo con la cabeza alta y, sobre todo, con honestidad sobre lo que pasó y cómo me sentí al respecto. Y no con un puñado de personas a mi alrededor no teniendo ni idea y diciéndome que “no es para tanto”.

No necesitaba que nadie lo entendiera, pero quería entenderlo yo mismo. No pensaba permitir que borrasen ninguna parte de quien era, de quien soy, aunque para ello tuviera que abrirme en dos y mostrarle al mundo lo que había dentro de mí. Lo bueno y lo malo.

Supongo que ese es el motivo por el que lo hice.

No se lo he dicho a Isak, no estoy seguro de si lo entendería.

Pero yo sé que tú lo entiendes.

Por eso te escribo, älskling.

Con cariño,
Alberto

8 de septiembre, 2019

Querida Sofie,

Oslo me recuerda un montón a todo lo que pasó en Estocolmo, a Isak, y a ti.

Me recuerda a cuando paseábamos por el lago al lado de casa, en el bosque, a los reportajes que nos hacíamos en la naturaleza, a Liam, y también a lo que me hicieron.

Se me ha removido un poco todo estos días, pero supongo que en el buen sentido. Me hace sentirme vivo.

Ayer mi hermana y yo nos sentamos horas en un lago enorme, rodeado de un bosque lleno de árboles, con pájaros cantando de fondo y algo que espero que fueran peces moviéndose por el agua. La cosa es

que me he acordado de Liam, y todo lo que me hizo sentir en medio del peor momento de mi vida. Y luego he pensado irremediablemente en Isak. Siento como si todo lo que he sentido parecido al amor con Liam hasta ahora ha sido autoengaño fruto de la desesperación de no encontrar nada auténtico, como una especie de rendición en la que queriendo a la otra persona, forzosamente he debido descuidar partes de mí, partes importantes, ya que no encontraba a nadie que se quisiera lo suficiente como para ser capaz de quererme a mí por lo que era, y no por lo que le daba o cómo le hacía sentir.

La verdad es que a veces se me olvida, literalmente, mi propio pasado cuando estoy con Isak. Y creo que a él también. No sé si es porque, en realidad, el suyo nos ocupa tanta energía (cosa que a veces hasta agradezco) y actuar como si una parte de nuestras vidas fueran un secreto por su familia y amigos (pero sobre todo por su familia) hace que mis problemas pasen a un segundo plano. Es decir, a veces se me olvida que durante mucho tiempo no he dejado que nadie me tocara porque no me he sentido cómodo con lo que pasó en Estocolmo. Por no decir traumatizado y odiando sentir a un hombre siquiera cerca de mí.

Con Isak se me bajan las barreras, y siento una reciprocidad y unión que no he sentido antes, quiero tocarle, y que me toque, y abrazarle, y que me abraze. Pero no siempre estoy preparado, y a veces me vienen recuerdos de repente que es como si bloquearan mi cuerpo. Creo que hasta eso es algo que ambos obviamos, sobre lo que siempre acabamos priorizando que no nos vea nadie, ser discretos, disimulados. En definitiva, escondernos.

Le pregunté solo una vez, hace unos meses, por qué no quería decir que era bisexual, y enfatizando mucho que no tenía por qué responder mi pregunta. Él, como de costumbre, le quitó hierro al asunto y automáticamente se fue al tema de las chicas, en lugar de su familia. Me dijo que siempre le han dicho que a las chicas les dan asco los hombres bisexuales, y que no quiere que si algún día tiene una rela-

ción con alguna, estuviera latente el pensamiento de que es un depravado o que le podría poner los cuernos con cualquier persona.

Me da mucho coraje que la gente sea tan paleta y sigan existiendo personas que piensan de esa forma. Pero me limité a hablarle de ti y de las muchas amigas que tengo que no harían asco a ningún chico por ser bisexual. Y que, si lo hicieran, no serían mis amigas.

También me contó que nunca le ha gustado una chica.

Con cariño,
Alberto

9 de septiembre, 2019

Querida Sofie,

Ahora mismo estoy saliendo de Noruega, atravesando Suecia, de camino a Gotemburgo. Y no sé si será el aburrimiento en el tren, la nostalgia, la naturaleza sueca, o las tres a la vez, pero estoy sintiendo un remix de cosas ahora mismo.

Una de ellas, es que nunca me paré a pensar por qué seguí escribiéndote cartas después de irme de Estocolmo, aunque para mí fuera obvio y natural. Pero ahora, mientras cruzo Suecia en tren, viendo ciudad tras ciudad en la misma ventana, lo estoy pensando.

He concluido que seguí escribiéndote porque me hace feliz. Sólo pensar en la idea de que, simplemente por haberme mudado y que ya no vivamos juntos, no sigamos en contacto, me hace sentir un dolor en el pecho que básicamente solo desaparecía al escribirte. Y por eso lo pienso seguir haciendo.

Dicho esto, sigo con las otras cosas que andan por mi mente.

He leído en un libro de la uni un concepto que me ha hecho reflexionar: brown. Me da la sensación de que es un término que capta el intermedio, los millones de personas racialmente ambiguas que

podrían ser mediterráneas, árabes, andaluzas, latinas, gitanas, o una mezcla. Las personas que no son negras, ni birraciales, ni asiáticas, pero en realidad tampoco son blancas. Me parece bonita la palabra, es como un homenaje a lo que existe en el centro pero no tiene nombre—incluso más allá de las características raciales.

Cuando era pequeño, en el pueblo, no pensaba mucho estas cosas, aunque solieran pensar que yo era marroquí. Pero, cuando me mudé a Suecia, un país donde el estándar es el pelo platino, los ojos azules, y la tez profundamente blanca, supongo que mi percepción de mí mismo acabó siendo alterada, ya que dejé de ser la norma. No sé si eso me hace brown, o a Isak, pero me alegra saber sobre, más que la palabra, la intención de la que nace.

Lo he aprendido a través de un curso de la universidad que trata de etnias, clase, raza y literatura, en la historia de las ideas. Nos recomendaron elegir un libro entre tres para el próximo examen sobre estos temas, pero yo voy a lérmelos todos porque realmente es algo que me interesa, que me hace sentirme bien. No siento que esté estudiando siquiera, sino conociéndome.

Me ha recordado a cuando vivíamos allí en Estocolmo, en el segundo año de bachillerato, y hablamos largo y tendido de tu padre biológico y tu ascendencia palestina. Y a cómo te has sentido perdida y ahogada entre tantas identidades, siendo española al haber nacido en España, a pesar de no tener sangre española; ser sueca y afroamericana, y que a la vez la mayor parte genética en ti, es palestina, un lugar que llevan intentando borrar del mapa durante décadas, lo que también explica en parte la historia de tu vida y tu familia. Me recordó a tu acento malagueño, a tu perfecto sueco, a tu ambigüedad racial, y a cómo fue la bandera española la que usaste como manto con el que cubrirte, el día de tu graduación allí en Estocolmo.

Es como que nuestra sangre y ascendencia se entrelazan con la accesibilidad, la religión, la diáspora, la separación... creando un re-

mix que, aunque desconocido para muchos, ha dado forma a gran parte de tu vida e identidad. Por ejemplo, con tu padre David, que sin ser tu padre biológico, ha sido un padre que te ha sostenido, visto crecer, y abrazado. Creo que a veces lo que más importa es el amor y el cariño que recibimos en esta vida, más que el porcentaje de sangre que compartimos con quien nos lo brinda.

Me recordó a cuando hablamos de lo importante que es sentir que pertenecemos, que formamos parte de algo. De alguien. De alguna parte, lugar, o persona. Que es una cualidad humana intrínseca, y una profunda necesidad. Hoy más que nunca creo que teníamos razón. Es una necesidad humana intrínseca saber quién eres. Sentir que perteneces a algún sitio, de forma física o abstracta. Conocer tu pasado, sin todas las capas ni lo que nos hacen creer que somos. Y sentir que ese sitio es respetado. Y que puedes visitarlo en paz. Creo que quizá la vida consiste un poco en eso. Conocer el mundo hasta que te veas en él. Sea a través de personas, lugares, sentimientos, culturas o lo que sea.

Por otro lado, hace más de cuatro años ya que me mudé a Estocolmo, no puedo creer lo rápido que ha pasado el tiempo. Han pasado muchas cosas estos últimos meses, hasta tal punto que no sabría por dónde empezar a contarte.

Ahora se me cierran los ojos, y tampoco tengo intención de escribir un libro en mitad de la madrugada, pero puedes dar por seguro que en cuanto tenga cualquier hueco, lo primero que haré será escribirte. Si no puedo antes, lo haré en el próximo trayecto de tren. Ya te iré poniendo al día de todo. Como siempre.

Con cariño,
Alberto
